

LILIANA RAMOS ABADIE* **

RESUMEN

El tema de la información aparece hoy como un factor decisivo en las diversas estructuras sociales. También se le considera un factor esencial en el desarrollo del ser humano. Un propósito, investigar este tema es "entender y modificar la conducta humana a través del fenómeno de la información". Se plantean interrogantes como: ¿Qué persigue un proyecto de la información?, ¿para qué serviría?. La información en sí misma, ¿puede sostener un proceso de modificación del comportamiento humano? El sentido de este trabajo es reflexionar en torno a estas interrogantes, propiciando la discusión respecto a la importancia del conocedor, es decir, el sujeto que da sentido a la información.

INTRODUCCIÓN.

En la actualidad, el tema de la información aparece como un factor decisivo en las diversas estructuras sociales. Se habla de la importancia de la información al interior de las familias, de las empresas, de la forma en que la información debe ser entregada por los profesores a sus alumnos, del bombardeo de información que representan los medios de comunicación, etc.

En el proyecto de una Teoría de la Información, (Johansen, 2000), el autor plantea que la información constituye un factor esencial en el desarrollo del ser humano. Uno de los propósitos de aventurarnos en la investigación de este tema es "entender y modificar la conducta humana a través del fenómeno de la información".

Sin embargo, parece fundamental, en primera instancia, cuestionarnos por el sentido real que tiene el adentrarnos en el tema de la información. ¿Qué es lo que persigue un proyecto de la información?, ¿Para qué nos serviría?.

En este contexto, es dable preguntarse si la información en sí misma puede sostener un proceso de modificación del comportamiento humano.

* Psicóloga.

** Académico, Escuela de Educación, UCINF.

El sentido de este trabajo es, precisamente, reflexionar en torno a estas interrogantes, propiciando la discusión con relación al tema de la importancia del conocedor, es decir, el sujeto que da sentido a la información.

EL SENTIDO DE CONOCER SOBRE LA INFORMACIÓN.

La investigación en torno al fenómeno de la información, puede constituirse en un estudio fascinante, en la medida que seamos capaces de reconocer la enorme cantidad de factores que están ligados a ella y el lugar real que ésta ocupa.

Concuerdo con la idea del profesor Johansen, planteada en el Proyecto de una Teoría de la Información, (Johansen, 2000). que es preciso ampliar nuestra mirada hacia el terreno de la comunicación, entendida como un sistema de interacciones en el cual la información juega un rol específico. Comparto también la idea de que la información se construye al interior del sujeto, vale decir, que depende de los procesos de elaboración interna, gatillados a partir de la perturbación de un estímulo externo o dato.

Para el biólogo chileno Humberto Maturana, conocer el mundo está determinado por la estructura individual del sujeto conocedor, la que se desarrolla a partir de una historia de interacciones biológicas y sociales. A partir de experiencias concretas, Maturana demuestra que, por ejemplo, la percepción del color corresponde a una configuración específica de estados de actividad neuronal del sistema nervioso, lo que está determinado por la estructura del sujeto y no por las características del agente perturbable. (Maturana y Varela, 1970)

De esta forma, el agente perturbable, al cual se podría denominar dato, siguiendo la línea de pensamiento del profesor Johansen, se transformaría en información al ser percibido y elaborado por el individuo .

Ahora bien, desde mi punto de vista, el dato o la información entendida como dato elaborado,

no constituye un factor decisivo en el contexto de los procesos de modificabilidad del comportamiento humano, ya que es un elemento supeditado a la estructura del conocedor. Por lo tanto, sería esta estructura el eje central de una investigación que pretenda recoger el tema de la información. En otras palabras, si partimos de la premisa de que la información se construye al interior del sujeto, nuestra mirada debe dirigirse a ese lugar, al interior del sujeto, sujeto que, en definitiva, somos nosotros mismos.

EL PROCESO DE PENSAMIENTO EN LA ESTRUCTURA HUMANA.

Cuando hablamos del interior del sujeto, resulta difícil identificar a ciencia cierta a qué nos estamos refiriendo. En términos biológicos, internamente los procesos de aprendizaje se manifiestan en secuencias y configuraciones neuronales específicas. Sin embargo, esta definición no nos brinda el espacio necesario para establecer la relación entre la estructura del conocedor y lo que éste conoce, ya sea dato o información.

La propuesta de Modificabilidad Estructural Cognitiva del psicólogo rumano Reuven Feuerstein, constituye un gran aporte en el tema que estamos tratando, ya que reconoce y explora a fondo tres factores decisivos en el acto de conocer

- a) La estructura cognitiva del conocedor

- b) Las características del estímulo, tarea o información a la que eventualmente se vea enfrentado.

- c) Las formas que adopta una mediación externa dada por otro sujeto, que permita superar posibles deficiencias en la estructura cognitiva del conocedor.(Feuerstein, 1987)

Con relación a la estructura cognitiva del conocedor, Feuerstein plantea que la adquisición de operaciones mentales de carácter superior, está determinada por la presencia de pre-requisitos del

pensamiento o funciones cognitivas, las que se dan en tres fases llamadas Entrada, Elaboración y Salida. El buen estado de las funciones cognitivas o funciones de pensamiento en estas tres fases, permitirá que el sujeto logre aprendizajes de calidad y, fundamentalmente, que se constituya en un individuo activo cognoscente, es decir, capaz de generar autónomamente estrategias de aprendizaje para la resolución de diversos problemas.

La fase de Entrada incorpora funciones del pensamiento ligadas a la percepción y recogidas de la información en una situación dada. La fase de Elaboración se refiere a cómo el sujeto utiliza y procesa esta información. La fase de Salida es aquella en la cual el sujeto da forma a una respuesta de manera explícita, en función de la información que previamente ha recogido y elaborado.

El siguiente es un ejemplo concreto que nos permitirá aproximarnos con mayor claridad a estas tres fases:

Fase de Entrada:

Un sujeto llega a su casa y al abrir la puerta constata que el living comedor está sucio y desordenado, luego se dirige a los dormitorios y se da cuenta que las camas están sin hacer, que hay ropa tirada en el suelo y que hay vasos en los veladores. Posteriormente, va a la cocina y al baño y los encuentra en las mismas condiciones de desaseo y desorden que el resto de las habitaciones. Hasta este momento, el sujeto ha realizado un recorrido por su casa recogiendo información en torno al estado de ésta.

Fase de Elaboración:

El mismo sujeto, con la información que ha recogido, se define a sí mismo la existencia de un problema, que podría resumirse en que "la casa está desordenada". Una vez que esta información constituye un problema para el sujeto, éste comenzará a definir mentalmente una estrategia para resolver la situación: incorporará una secuencia lógica de tareas, cierta relación entre el nivel de

profundidad con que ejecutará las acciones con relación al tiempo real de que dispone y a su propio nivel de cansancio. En definitiva, en esta fase se formularán las estrategias de acción para enfrentar el conflicto definido.

Fase de Salida:

En esta fase, el sujeto ejecutará materialmente las acciones que ha definido en la fase de elaboración, a fin de dar una solución al problema en que se encuentra. Esta es la etapa de la ejecución y la respuesta final será, probablemente, una casa mucho más ordenada que la descrita en la primera fase.

Este es un esquema simple que da cuenta de un proceso que, en rigor, es de alta complejidad y dinamismo. De hecho, las funciones de Entrada, Elaboración y Salida, se ponen en juego en forma permanente y muchas veces en forma simultánea. En la práctica, no es factible determinar cuándo dejamos de estar en una fase ni cuándo entramos en otra.

Este modelo interpretativo del acto mental ha sido de gran utilidad para la práctica psicopedagógica, ya que la evaluación específica de las funciones cognitivas deficientes de un alumno, permite orientar con certeza el trabajo recuperativo. Por ejemplo, desde este enfoque, el diagnóstico de la dislexia sólo es entendido como un síntoma que refleja un nivel de funcionamiento cognitivo deficiente, cuyo foco, probable, puede ser una deficiencia en la orientación temporal y espacial o una carencia en la capacidad perceptiva; Por lo tanto, en este caso, el trabajo se orientará a la superación de la deficiencia detectada, y no a la ejecución mecánica de programas especialmente diseñados para alumnos disléxicos, en los cuales se parte de la premisa que todas las estructuras cognitivas de los niños con dislexia son iguales.

Con relación a las características de los estímulos, entendidos como dato o información, Feuerstein establece un mapa conceptual basado en parámetros cuyo objetivo es analizar e interpretar la actuación del sujeto frente a tareas que pueden ser definidas por sus atributos específicos. Algunos de estos atributos más significativos son:

- El contenido específico, el cual será de mayor o menor cercanía para el individuo, dependiendo de su bagaje cultural, educativo y experiencial.
- La modalidad o lenguaje en que se exprese la información, la que puede ser verbal, gráfica, pictórica, etc.
- El nivel de complejidad, referido a la cantidad de unidades de información implicadas en el estímulo.
- El nivel de abstracción, cuya definición dependerá de la clase de relaciones mentales requeridas para el abordaje de la tarea.

Por otro lado, Feuerstein otorga una crucial importancia al factor mediación, entendido como una forma de interacción particular entre los sujetos, que posibilita la modificación de las estructuras cognitivas hacia niveles de evolución superiores.

La mediación como concepto, se sustenta en los planteamientos del psicólogo Vygotsky, quien atribuye una especial importancia al entorno sociocomunicativo de los seres humanos para su desarrollo cognitivo y social. Para Vygotsky, el aprendizaje no es entendido como un producto de la naturaleza individual de la unidad humana, sino que más bien, los procesos de aprendizaje y desarrollo se originan en el contexto social. De esta forma, es posible constatar que "la noción de yo no podría ser adquirida por el individuo humano sin el eco comunicado de un tú presente, a través del espejo del diálogo introyectado entre el adulto, ya yoificado, y el niño " Desde su punto de vista, todas las funciones mentales superiores proceden de una transformación que hace el sujeto en su interior, de una relación social externa con su entorno humano.

Como Vygotsky y Feuerstein, el biólogo Humberto Maturana, entiende el lenguaje como el eje articulador del desarrollo intelectual, y sostiene que que el lenguaje constituye nuestra particular forma de ser humanos y de estar en el hacer humano. (Maturana, 1984).

Con relación a los argumentos expuestos, podemos concluir que la estructura del conocedor resulta ser una entidad extremadamente dinámica y compleja que, permanentemente, está expuesta a una serie de estímulos o datos que pueden ser elaborados como información, en la medida que

logran perturbar y poner en juego su funcionamiento cognitivo. Si esto ocurre y además es potenciado por experiencias de aprendizaje mediado por el contexto educativo y social, nos encontraremos frente a una estructura altamente plástica y modificable.

LOS FACTORES ESTRUCTURALES DE LA PERSONALIDAD.

Otro aspecto esencial, al momento de centrarnos en la estructura humana, es aquél vinculado con la estructura de la personalidad. Esto es, aquellos factores de índole afectiva que determinan nuestro modo de actuar y de relacionarnos con el mundo.

El enfoque psicoanalítico nos entrega una clara visión respecto a la estructura de la personalidad, en la cual se definen tres instancias: el consciente, el preconscious y el inconsciente. Este último, está constituido por las pulsiones innatas, sexuales y agresivas y por aquellos recuerdos que hemos reprimido por constituir una amenaza a nuestra idea de estabilidad.

De acuerdo a este enfoque, el inconsciente es entendido como un lugar psíquico, como un sistema que tiene "contenidos, mecanismos y posiblemente una energía específica", siendo la primera forma que asume nuestra estructura como personas al momento de nacer. Posteriormente, se va constituyendo el consciente, al poder diferenciar la propia existencia de la de otros, al reconocer lo que está adentro y afuera de cada uno como individuo. Esta conciencia, es la que, para algunos filósofos contemporáneos, determina la angustia existencial, caracterizada por la pregunta por el propio ser.

La psicología social, liderada con fuerza en Argentina por las ideas de Enrique Pichón Riviere, ha permitido, a través de su investigación acerca del comportamiento de los grupos, establecer la importancia de los patrones vinculares familiares primarios en la conducta social que desarrollamos a lo largo de nuestra vida. Por otra parte, se ha adentrado en el tema de los miedos universales de la especie humana, los cuales se relacionan con la idea de pérdida de la estabilidad que define el ser de un individuo o un grupo.

Me parece importante mencionar aquí estos aspectos, pues constituyen un elemento básico si lo que queremos conocer es, precisamente, nuestra estructura como seres humanos y, específicamente, como entidades capaces de elaborar información.

CONCLUSIONES

La idea central de este trabajo ha sido la de reflexionar en torno a la pertinencia de elaborar un proyecto cuyo tema central sea la información.

Sobre la base de los argumentos expuestos, es posible concluir que, ya que la información aparece supeditada a la estructura de quien la elabora, resulta más relevante abocarnos a conocer la estructura del conocedor y, a partir de ese aprendizaje, establecer las características de la información que ese conocedor logra elaborar.

En este aprendizaje de la estructura humana, es fundamental aprovechar los conocimientos que poseemos desde la biología y la psicología, como una forma de establecer un punto de partida del cual ya existe bastante experiencia teórica y práctica.

Finalmente, considero esencial la posibilidad de reflexionar sobre estos temas, ya que este ejercicio nos permite mejorar la capacidad de análisis y aproximación a nuestra propia naturaleza, lo cual me parece básico como una forma de revertir la tendencia cultural que, generalmente, nos lleva a la acción por sobre la reflexión.

BIBLIOGRAFÍA.

- Maturana, H. y Varela, F. (1984). El árbol del conocimiento.
- Fernández Pérez, Miguel, (1994). Las tareas de la profesión de enseñar
- Laing, R.D. El cuestionamiento de la familia
- Feuerstein R. (1987), Aprender a ser inteligente. (Traducción de Cecilia Assael .
- Laplanche, Jean (1994). Diccionario de Psicoanálisis.
- Johansen, Oscar (2001). Proyecto de una Teoría de la Información. UCINF.